

La Opinión de un Experto

VIETNAM: DOS ESTRATEGIAS

Uno de los mayores expertos franceses en cuestiones indochinas ha regresado recientemente del Vietnam. Se trata del general Beaufre, que responde a continuación a una serie de preguntas sobre la guerra y explica muchos puntos de ella que permanecían oscuros. El testimonio del general Beaufre —que estuvo en Indochina junto a De Lattre— cobra particular valor en este momento en que el conflicto vietnamita parece abocar hacia unas negociaciones.

• *¿Cómo se explica usted que la nación más poderosa de la historia, la mejor armada y, en principio, la mejor informada, no haya logrado obtener verdaderos éxitos militares en el campo de batalla?*

General Beaufre.—Ha logrado éxitos, pero limitados. Los vietnamitas son guerrilleros desde hace veinte años, es decir, que han adquirido hábitos extraordinariamente reflejos en este terreno. A esto hay que añadir lo que se desprende de un reciente artículo de Philippe Devillers referente a las primeras campañas de colonización en Cochinchina y en Annam, en el que se ve, desde aquella época, cómo los annamitas utilizan el subterráneo como un medio normal de combate. Ese artículo es muy interesante porque se ve, precisamente, que el reflejo de la guerrilla y del subterráneo es una cosa que llevan en la sangre; no es, en absoluto, como se piensa a veces, una teoría que han elaborado inspirándose en Mao Tse-Tung o en la teoría rusa. Se trata de un viejo reflejo, y a nosotros nos hicieron falta en aquella época, veinte años, para convencerles de que no nos marcharíamos, aunque en aquel momento los annamitas han terminado por desistir, pero durante veinte años han mantenido contra nosotros ese tipo de guerra, desde mil ochocientos sesenta hasta mil ochocientos ochenta.

• *Por otra parte, los bombardeos son casi siempre inútiles, porque caen sobre gente que está enterrada.*

• *Además, durante los combates, los miembros del Frente resisten durante cierto tiempo para, después, desaparecer... Cuando llegué a Saigón, hacía tres semanas que duraba la ofensiva del Tet. Pues bien: ¡todavía quedaban en Cholon un batallón del Frente! Imagínense ustedes un batallón en plena plaza de la Concordia. Y aquel batallón practicaba en la ciudad una táctica de guerrillas, es decir que los soldados del Frente estaban en un barrio, en las casas, y reunían a los habitantes y les decían: «¡Subleaos!» (cosa que aquellos no hacían; la gente permanecía totalmente "pasiva"), y en ese momento las tropas gubernamentales intervenían, igual que los bomberos, y había un combate sostenido por una minoría de soldados del Frente, para ganar tiempo. Cuando los que habían sostenido el combate retardador estaban ya muertos, se buscaba al batallón, ¡pero ya no lo encontraban! Todos se habían escapado por túneles, habían pasado haciendo agujeros en las paredes —agujeros que les mandaban hacer a los habitantes—, y al día siguiente, ¡reaparecían en otro barrio!*

• *Pero, actualmente, los norteamericanos saben todo esto...*

G. B.—Claro que lo saben, pero no es fácil combatir cosas así. Tomen ustedes el asunto de Hué, por ejemplo. Los combatientes del Frente pusieron una bandera en la ciudadela, hicieron una defensa tipo la de Fort Chabrol, etc., pero simultáneamente "infestaron" toda la ciudad, y cuando los norteamericanos y los survietnamitas penetraron en ella, se encontraron cercados por los guerrilleros, hasta tal punto que, cuando tomaron la ciudadela, dos días después de que la hubiesen evacuado los del Frente (y no se ha sabido cómo ya que, según se dijo, todo estaba cercado, pero quizá había un túnel o algo por el estilo), cuando llegaron a la ciudadela y el general Thieu fue a visitarla, durante todo su paseo le acompañaron los disparos de mortero.

• *¿Ha podido usted hacer observaciones técnicas sobre el armamento de que disponen ahora las tropas del Frente y los norvietnamitas?*

G. B.—Han recibido de los soviéticos, y en parte de los chinos (porque parece ser que los chinos han copiado el armamento ruso), unos fusiles automáticos de cadencia extraordinariamente rápida. Esto les da una gran potencia de fuego instantánea. Además, tienen un

bazooka, aunque más bien es un "panzerfaust", es decir una carga propulsada como un cohete; el soldado lleva tres a la espalda y otra en la mano, un poco como las flechas antiguas. Este bazooka (llámenle ustedes como quieran) resulta extremadamente temible, porque lleva una carga muy fuerte, es de una explosión muy dura. Puede destruir un tanque y, en la lucha callejera, es terrible. Estas dos armas dotan al combatiente individual, al soldado, de una potencia de fuego y de una resistencia considerables. Por otro lado, han multiplicado el número de morteros, han multiplicado los cañones-cohete, que aunque tiran con cadencia débil alcanzan de doce a quince kilómetros, colocando todas las pistas de aviación norteamericanas al alcance de la artillería, sin que los norteamericanos se puedan proteger, porque no pueden extender su perímetro hasta doce kilómetros. De hacerlo, la circunferencia que habría que defender obligaría, en cada una de las bases, a vigilar treinta y seis kilómetros de defensa circular.

• *En gran medida, esta revolución técnica es la que ha cambiado la situación militar. A esta revolución hay que añadir otra, que todavía no veo muy claramente, porque no dispongo de datos precisos acerca de ella. Allí me han hecho muchas veces esta pregunta: "¿Tienen los soldados del Frente lo que se llama "Red Eye", es decir, cohetes anti-aéreos disparados con una especie de bazooka que posee una cabezabuscadora basada en los infrarrojos?" Según parece, alrededor de Khe Sanh tuvieron algunos cohetes anti-aéreos, pero seguramente eran modelos más elaborados, más pesados; si hubiesen sido "Red Eye", no hubiera podido pasar ningún helicóptero.*

• *Lo que ha ocurrido es que, con material ligero transportable, han dotado a la infantería guerrillera de los medios para combatir los armamentos más modernos.*

• *Lo que no se acaba de entender es por qué los norteamericanos no se adaptan paulatinamente a la mejora y al incremento del material enemigo, disponiendo de unos servicios de información de los que están orgullosos.*

G. B.—El general Westmoreland me ha dicho que había mandado entregar fusiles automáticos último modelo al ejército survietnamita, porque los soldados tenían la sensación de hallarse sub-equipados en comparación con sus adversarios.

• *Pero, sobre todo, creo que la diferencia proviene de que el ejército norteamericano está construido sobre el modelo de lo que llamaré una empresa de producción de fuego. Es una enorme máquina que fabrica fuego igual que una salamandra: aviación, artillería, etcétera. Siguen sobre las bases que reinaban en Francia en mil novecientos diez y siete, bajo la influencia de Petain: el fuego conquista, la infantería ocupa. No poseen, si se puede decir, la infantería de maniobra que corresponde a una acción autónoma del combatiente. Para ellos, el combate es, antes que nada, fuego... y después van a ver; si hay algo que todavía resiste, más fuego... y después vuelven a ver si queda algo.*

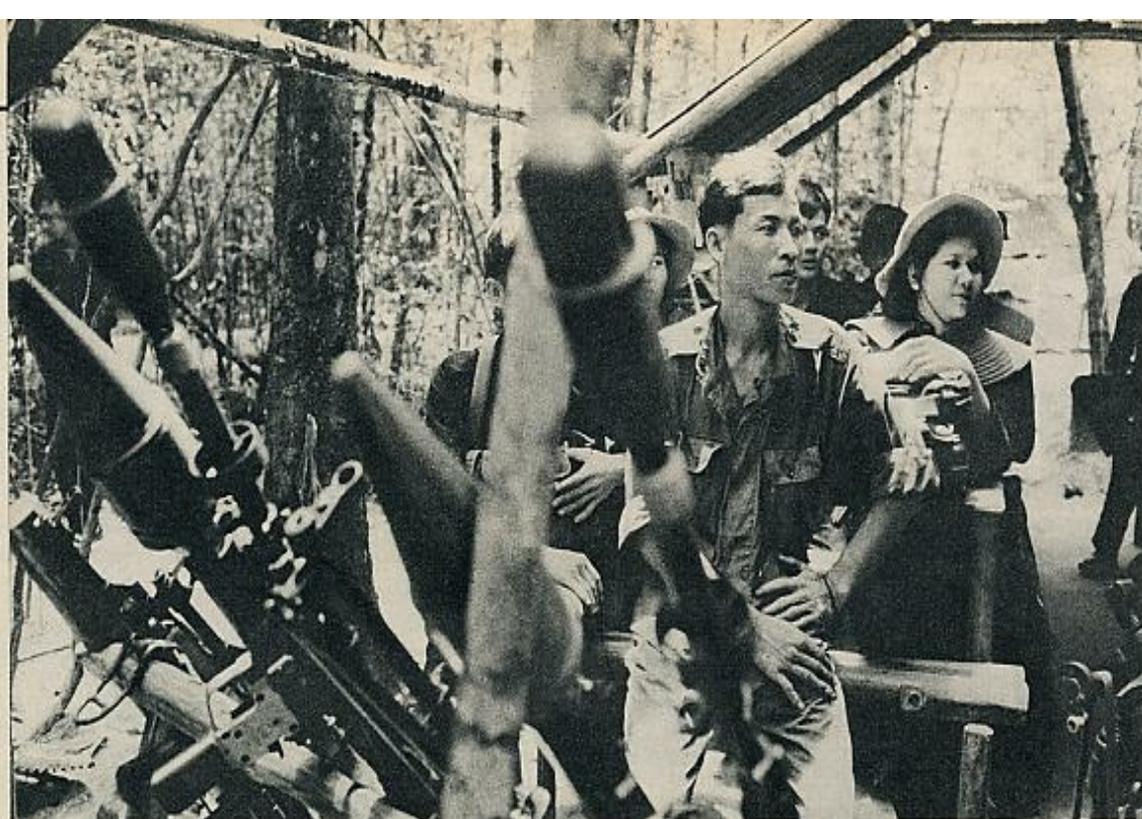
• *En el otro bando, por el contrario, hay una infantería con infinita capacidad de maniobra, y esto es lo que produce el desfase entre ambos bandos. Ahora, que los otros poseen fuego —no tanto, pero bastante— se dan cuenta de que el ejército norteamericano no puede maniobrar, que es extremadamente pesado.*

• *¿Cómo explica usted que un ejército que dispone de especialistas, de "vietnamólogos" distinguidos, de máquinas electrónicas, no logre redactar fichas para meter en sus máquinas?*

G. B.—Yo creo que es ahí, precisamente, donde está la explicación. • *Primeramente, los norteamericanos, desde siempre —pienso en la N.A.T.O.— manipulan el dato excesivamente con vistas a los objetivos políticos que persiguen; si, en un momento dado, quieren demostrar que Guatemala es una amenaza, obtendrán datos terribles sobre Guatemala. Este es un aspecto.*

• *El otro es, creo, que se intoxican ellos mismos con el manejo de las cifras. Westmoreland me ha dicho: "Antes del Tet, controlábamos al setenta y cinco por ciento de la población". Yo he respondido: "¿Qué quiere decir "control"?". Esto es lo que no está definido. Dicho de otro modo, los norteamericanos suman un habitante controlado en un uno por ciento o incluso en un cero por ciento (y que, por lo tanto, es un adversario, pero que vive en un poblado que se estima controlado), a un habitante controlado, por ejemplo, en un cien por ciento. Esto suma uno, pero para ellos suma dos.*

• *Así pues, a falta de calificar las cifras de que se sirven, a falta de introducir en sus máquinas elementos no ponderables, viven a base*



El ejército norteamericano es una gran empresa de producción de fuego, algo pesado y de escasa movilidad. La infantería guerrillera, con armas modernas, tiene por el contrario una infinita capacidad de maniobra.

de estadísticas que son absolutamente engañosas y que acaban intoxicándoles. Por ejemplo, estoy persuadido de que las estadísticas que presentó Westmoreland, si no me equivoco, en noviembre, explicando a los Estados Unidos que mil novecientos sesenta y siete había sido muy favorable, que habían matado tanto, etcétera, que habían pacificado tanto, etcétera, eran estadísticas no calificadas que les empujaban a ellos mismos a creer que se hallaban en una curva ascendente, siendo así que esto no era cierto. Yo creo que la más de las veces hay una parte de auto-intoxicación y de mal empleo de un problema complejo, con cifras excesivamente brutales.

• Si tuviera usted que resumir la situación de las fuerzas norteamericanas en el Vietnam, en el momento en que se vislumbra una pre-negociación, ¿qué diría usted?

G. B.—¿Que es muy delicado!...

• Eso es un eufemismo. ¿Hasta qué punto?

G. B.—Yo creo que la verdad es que han perdido la iniciativa y que, por el momento, carecen de los medios para recuperarla, porque para lograrlo haría falta que constituyeran reservas y tan sólo lo pueden hacer por medio de evacuaciones. Sin embargo, en ningún sitio se han inclinado por la evacuación, han preferido mantener la ocupación realizada. Así pues, está obligados, para reconstituir reservas, a esperar los refuerzos y, en tanto no lleguen, se hallarán, repito, en una situación muy delicada.

• En el propio terreno, ¿piensa usted que los norteamericanos, en mil novecientos sesenta y ocho, tienen una posición muy parecida a la de los franceses en mil novecientos cincuenta y cuatro?

G. B.—Sí. Porque, igual que antes los franceses, han lanzado todos sus medios y difícilmente pueden retirar fuerzas de un sitio para llevarlas a otro.

El dispositivo norteamericano se compone de un archipiélago de «erizos» en todas las mesetas del Norte, «erizos» con una pista aérea en el centro y, en torno, una guarnición bastante importante, cuya misión es defender el terreno de aviación. Esto les inmoviliza de cuatro a seis divisiones. Pueden evacuar todo, pero es una solución que no han tomado y, mientras no lo hagan, esos medios seguirán inmovilizados.

Por otro lado, en torno a Saigón tienen fuerzas relativamente importante, tres divisiones que son absolutamente indispensables para garantizar la seguridad de Saigón.

Así las cosas, yo no veo, sinceramente, de dónde pueden sacar más medios.

• Pese a todo, ¿no hay alguna diferencia entre su situación y la de los franceses en mil novecientos cincuenta y cuatro? Por ejemplo, los norteamericanos poseen una aviación mucho más poderosa...

G. B.—Sí, por supuesto, tienen una aviación formidable. Pero frente a ellos está un adversario que ha hecho progresos. Teniendo en cuenta la forma en que manibra no es tan castigado por esto la aviación como habría podido serlo al comienzo del conflicto, en un momento en que no existían tantos métodos de dispersión, etcétera. Además, ahora existe el riesgo (que no se ve aún como muy real, pero que podría desarrollarse) de los medios antiaéreos montados por los norvietnamitas. Esto sería extraordinariamente peligroso, no para la aviación de bombardeo norteamericana, que opera a gran altura, sino para el empleo de helicópteros (...).

• Usted ha hecho alusión a la exigencia de seguridad y al parecer Saigón está amenazado.

G. B.—Efectivamente. A mi parecer, la presión sobre Saigón crea una situación difícil, ya que Saigón es una ciudad que está al borde de un río (cuyos puentes pueden ser cortados en cualquier momento) y cuya seguridad depende de una base aérea que está bajo el cañón. Es muy simple.

• Sin hablar de la guerra —digámoslo así— de las termitas, ¿está Saigón amenazado por su subsuelo?

G. B.—Sí, pero yo creo que es posible que Saigón pueda ser ahogado el día en que el frente tenga medios para ella, es decir, unos cuantos miles de obuses; el día en que tiren trescientos obuses sobre la base ésta será indefendible (...). Creo que la conquista de Saigón para el F.N.L. es un poco lo mismo que lo de Hue. No tienen los medios de resistir en Saigón y conseguirían simplemente la destrucción de Saigón. Creo que esto para ellos sería un poco el suicidio, a menos que quieran, no digo ya dramatizar la situación, sino alarmar a la opinión americana... No olvidemos que es su país y su propia capital (...).

• ¿Considera usted que los Estados Unidos están librando en el Vietnam una batalla vital o una batalla "lateral"?

G. B.—Lo que pasa en el Vietnam —lo mismo que en Oriente Medio— es la estrategia moderna de la acción por potencias interpuestas. Ya no se hace la guerra directamente —porque resulta demasiado peligroso—, sino en teatros de operaciones exteriores.

• Todo esto, ¿no plantea de un modo radical el problema de los límites del poderío militar americano en un esquema clásico? Hay muchas personas en todo el mundo que se dicen, en la actualidad: si se exceptúan los armamentos nucleares, los americanos no son invencibles. Y esta lección parecen ponerla de manifiesto los vietnamitas. ¿Qué piensa usted, en el terreno militar?

G. B.—En el mundo actual existe un ejército equilibrado entre el nuclear y el clásico, el soviético; un ejército enteramente clásico hasta nueva orden, el chino, y un ejército en que la aviación desempeña un papel preponderante, el americano. Es decir, existen tres fórmulas. En este sentido, ¿puede la guerra de Indochina probar la superioridad de una de esas tres fórmulas? Posiblemente, pero eso depende del terreno.

• Lo que parece haberse probado una vez más, en la guerra de Vietnam, es la ineficacia casi total de los bombardeos aéreos como arma estratégica, lo cual ya apareció claramente durante la Segunda Guerra Mundial.

G. B.—La acción aérea tiene como inconveniente el no poder ser matizada. Usted puede ocupar un país y ser como los alemanes en mil novecientos cuarenta, muy «correctos», y no verse obligado a cometer brutalidades para controlar el país, mientras que con la aviación o bien se destruye todo o no se hace nada. Lo que realmente faltan son los matices. Si destruye todo es un bruto y si no hace nada el enemigo se afirma.

• El cese de los bombardeos sobre Vietnam del Norte, ¿tendría consecuencias importantes en el plano militar?

G. B.—Las consecuencias militares serían muy limitadas, porque los bombardeos no han impedido el aflujo de las fuerzas y los refuerzos provenientes del Norte. Ahora bien, desde el punto de vista político, sería el comienzo de un cambio de clima que es absolutamente necesario para las negociaciones.